



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2024, N°12

Impacto socioespacial de la economía informal en la feria libre de Departamental, Chile.

Vicente Galdámez¹ & Daniela Pérez²

Resumen

Las ferias libres son una de las principales vías de comercio e intercambio social. En consecuencia, surgen diversos conflictos asociados a ellas, como ocurre con comerciantes informales, también denominados coleros. Esta investigación analiza y caracteriza el impacto socioespacial de la economía informal en la feria libre de Departamental en la comuna de Peñalolén. A través de la Teoría de los Circuitos de La Economía Urbana de Milton Santos, con énfasis en la economía informal, se examina la tensión y conflictos entre los comerciantes de feria, coleros, vecinos y la municipalidad. Mediante entrevistas y la observación en terreno se revelan las dinámicas económicas de la feria libre y cómo estas impactan socio-espacialmente la infraestructura urbana, esto es, los cambios de uso del espacio y las interacciones entre sus actores.

Palabras clave: Ferias libres, Economía informal, Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana, Impacto socioespacial.

Abstract

Open street markets are one of the main channels of trade and social exchange. As a result, various conflicts arise associated with them. In Chile, informal vendors, also known as coleros, are present in 80% of these markets. This research analyzes and characterizes the socio-spatial impact of the informal economy in the Departamental street market in the district of Peñalolén. Using Milton Santos' Theory of Urban Economy Circuits, with an emphasis on the informal economy, the study examines the tension and conflicts between market vendors, coleros, residents, and the municipality. Through interviews and on-site observation, the economic dynamics of the open-air market are revealed and how these impact the urban infrastructure socio-spatially, that is, the changes in the use of space and the interactions between its actors.

Keywords: Free markets, Informal economy, Theory of Urban Economy Circuits, Socio-spatial impact.

¹ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: vsanchezgal@uc.cl

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: dpref@uc.cl.

Las ferias libres son un mercado de abastecimiento de alimentos e insumos, que constituyen la principal vía de comercio entre pequeños vendedores y consumidores finales (Peñaloza et al., 2015; Sercotec, s.f.). Son, además, un espacio de intensa interacción social y cultural producto del gran volumen de personas que las frecuentan (Busso, 2011). Paralelamente, en este espacio ocurren diversos conflictos, tensiones y problemáticas, que afectan a comerciantes, consumidores y a la comunidad inmediatamente cercana. En Chile, el Catastro Nacional de Ferias Libres de Sercotec (2016) consultó a los comerciantes de la feria sobre cuáles consideran que son estas principales problemáticas, donde las más mencionadas corresponden a la falta de infraestructura adecuada y funcional a las condiciones climáticas, y la presencia de “coleros”, que representan una competencia desleal.

Las investigaciones sobre ferias libres en Chile se han centrado en problemáticas a nivel país o en la Región Metropolitana, ofreciendo perspectivas generales. En este sentido, Yáñez (2019) explora los inicios de las ferias libres en Chile y según su investigación, estas surgieron como respuesta a un problema de la subsistencia, provocada por la Gran Depresión de 1929, la cual trajo consigo desempleo y alza de precios. En su artículo, explica cómo el alza abrupta de los alimentos llevó a la administración de la alcaldesa Graciela Contreras a proponer la instalación de ferias libres en la comuna de Santiago, con el objetivo de reducir la dependencia de la Vega Central. Sáez et al. (2013) indica que las ferias han tenido que adaptarse a las necesidades y dinámicas de consumo de la sociedad chilena, mediante diversas estrategias de desarrollo, siendo fundamental cómo los consumidores perciben y evalúan la calidad de servicio ofrecido por las ferias. Los aspectos peor evaluados de la feria fueron las dimensiones de “Servicio al cliente” y “Regulación y fiscalización”, mientras que los mejores evaluados son la “Amabilidad” y “Confiabilidad”. Sus resultados demuestran las discrepancias entre lo que los comerciantes de la feria creen que sus consumidores prefieren o desean, y lo que realmente los consumidores quieren, en el contexto de una necesidad de adaptación y cambio en la comercialización. Por otra parte, Mariana Busso (2011) destaca que las ferias libres constituyen un espacio histórico y universal de intercambio. Su trabajo determina seis dimensiones para la comprensión de las ferias: físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales, políticas e ideológico-culturales. A pesar de que su análisis distingue entre estas dimensiones, Busso concluye que, en su conjunto, todas ellas configuran a las ferias.

Hasta 2016, en Chile, existían 1.114 ferias libres, de las cuales el 40% se concentra en la Región Metropolitana (Sercotec, 2016). Se estima que cerca de 2 millones de santiaguinos visitan estas ferias cada fin de semana, por lo que desempeñan un papel esencial en el abastecimiento de los hogares. No obstante, cabe destacar que las motivaciones de las personas de ir a la feria no son solo utilitarias, sino también hedonistas (Peñaloza et al., 2015). En promedio, cada feria en el país cuenta con 166 puestos de venta, ofreciendo una amplia variedad de productos, como frutas, verduras, comidas preparadas, ropa nueva y usada, antigüedades, artículos de aseo y hogar, entre otros.

Los coleros son comerciantes que se instalan de forma circundante a las ferias y que no cuentan con los permisos legales para hacerlo (Busso, 2010). Los coleros son, por lo tanto, comerciantes ilegales o informales que generan que las ferias se extiendan por sobre lo establecido. En el 80% de las ferias en Chile existen coleros, y la mayoría de los comerciantes de la feria señala no tener una relación positiva (ya sea indiferente o mala) con ellos (Sercotec, 2016). Esto es debido a que los coleros venden productos similares, pero a precios más bajos, como consecuencia de sus menores costos por no pagar permisos o derechos de aseo, lo cual representa una competencia desleal. También

los atribuyen de no ser limpios con el entorno, de ser una fuente de delincuencia e inseguridad y de no respetar las normas impuestas por los municipios y por los reglamentos internos de las ferias.

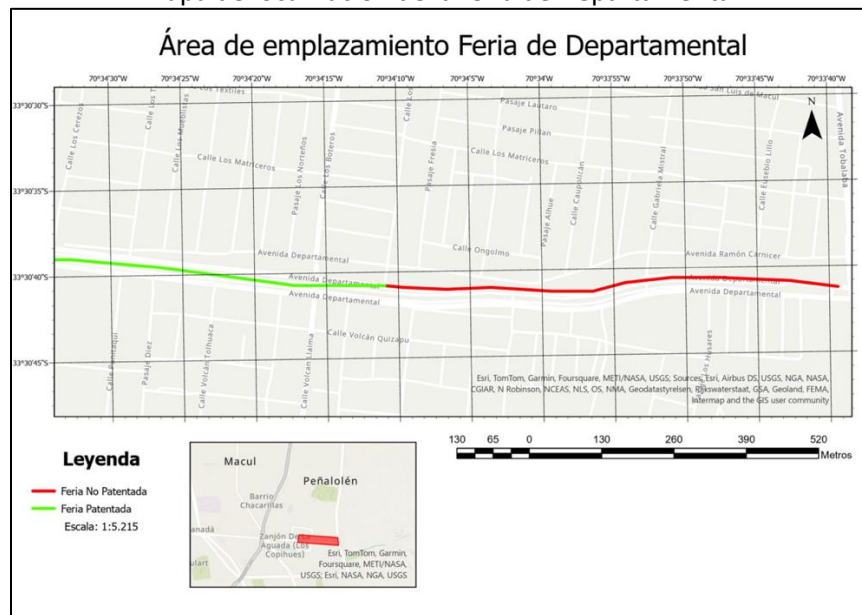
Si bien las investigaciones mencionan conflictos como la suciedad en las veredas, la inseguridad y la falta de fiscalización (Yáñez, 2019; Sáez et al., 2013), rara vez se hace referencia a los conflictos que surgen entre las ferias y su entorno inmediato, especialmente en relación con el impacto socioambiental que generan las ferias no patentadas en los vecinos que residen en el área donde se instalan. Esto, sin considerar la progresiva extensión de puestos ilegales que han experimentado las ferias. La ocupación prolongada de espacios no autorizados, la acumulación de residuos y el indebido estacionamiento vehicular sobre las vías de tránsito generan fricciones que no son suficientemente abordados en los estudios existentes.

Dado los antecedentes presentados y el vacío en la literatura sobre el sector ilegal y el efecto socioambiental en su entorno inmediato, nace la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la extensión ilegal de la feria afecta a la comunidad inmediatamente cercana?

La siguiente investigación se centrará en la comuna de Peñalolén, que se ubica en el sector oriente de la ciudad de Santiago y que hasta 2017 tenía una población de 241.599 habitantes (INE, 2017). Allí se encuentran 12 ferias, distribuidas en sus 5 sectores: Peñalolén Alto, La Faena, Lo Hermida, San Luis y Peñalolén Nuevo. Aunque cada una de ellas tiene puestos de venta autorizados y una extensión espacial delimitada por la ordenanza municipal con el objetivo de mantener el orden, la presencia de coleros atenta contra el marco legal de las ferias: ya que no cuentan con los permisos correspondientes, porque se instalan en lugares no establecidos y por vender productos ilegales. La feria de Departamental constituye un excelente ejemplo de esta problemática. Con una extensión autorizada a lo largo de Av. Departamental, que va desde Av. Los Talladores hasta calle Los Cerezos, se suele extender más allá de los límites establecidos por la municipalidad, debido a la presencia de los coleros (ver Figura N°1).

Figura N°1

Mapa de localización de la feria de Departamental.



Fuente: Elaboración propia en base a ArcGIS Pro.

En cuanto a la metodología de la investigación utilizada, esta es de carácter cualitativo con enfoque constructivista. La feria de Departamental y sus participantes constituyen un caso de estudio intrínseco. El método de recolección de información incluye entrevistas semiestructuradas, observación en terreno y análisis de literatura.

Marco teórico

María Laura Silveira (2020; 2022) describe y analiza la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana de Milton Santos. Esta nace en un contexto de rápido crecimiento de las áreas urbanas en Latinoamérica, donde el desempleo es escaso y la oferta tecnológica limitada, obligando a la población a encontrar formas de subsistir. La teoría de los circuitos ofrece una perspectiva sobre cómo se estructura la economía y el espacio urbano, especialmente en relación con los llamados circuitos económicos, que, aunque son distintos, funcionan como un sistema interconectado. Estos surgen como respuesta a las modernizaciones, como la tecnología, el crecimiento económico y nuevas organizaciones, que afectan directamente a la estructura urbana. Así, las ciudades están formadas por diversas áreas de trabajo, las cuales se entrelazan y superponen.

La teoría distingue dos circuitos de la economía: el circuito superior y el circuito inferior. El circuito superior se identifica con una estructura dominante de la economía, que incluye empresas y actividades económicas organizadas y modernas. Se asocia principalmente con el sector formal de la economía (Silveira, 2022). En cambio, el circuito inferior se identifica con actividades económicas menos estructuradas y se identifica con el sector informal de la economía. Ambos se oponen dialécticamente, lo que significa que para identificar y entender uno es necesario considerar su complementariedad con el otro, aunque en el caso del circuito inferior, esta relación se manifiesta como subordinación (Silveira, 2020). Esto último se ve reflejado en que el circuito superior de la economía no logra satisfacer completamente la demanda del mercado. Esta insuficiencia permite que el circuito inferior sobreviva al adaptarse e imitar la oferta de las grandes empresas del circuito superior. Así, el circuito inferior no solo depende de las dinámicas del superior, sino que también refleja su estructura y prácticas. Por lo tanto, esta relación de dependencia y adaptación evidencia la subordinación del circuito inferior al superior, manifestándose en diversas formas a lo largo de la economía.

Por una parte, el circuito superior de la economía urbana se caracteriza con un alto grado de tecnología, capital y organización (Silveira, 2020). Este circuito surge como producto de la modernización tecnológica y organizacional urbana, expresada en las economías de escala y aglomeración, lo que implica que sus principales agentes suelen ser monopolios y oligopolios. De esta forma, el circuito superior está integrado por grandes industrias, instituciones financieras, consultoras o firmas globales. Cada una de las empresas de este circuito posee la capacidad de influir en las condiciones de contrato del trabajo, gracias a su capacidad técnica y normativa, derivadas de sus grandes escalas de producción y comercialización, así como el dominio de altos volúmenes de mercancías, lo que acentúa su poder sobre la economía urbana y le confiere control sobre otras actividades económicas. Por ejemplo, tienen la capacidad de despedir mano de obra, establecer contrataciones temporales o determinar los tiempos de trabajo.

Este circuito de la economía se expande de manera selectiva sobre un espacio jerárquico (Silveira, 2022), es decir, se expande de forma desigual y no uniforme a favor de ciertos sectores económicos.

En consecuencia, resultan ciertas actividades de la economía que no son de interés para los agentes más poderosos, sino que quedan relegadas a medianas o pequeñas empresas, denominadas la porción marginal del circuito superior (Silveira, 2020; Silveira, 2022). Esta porción marginal se desarrolla como complementario indispensable del circuito superior al cumplir con ciertas tareas, pero sin la capacidad de ejercer el poder de, por ejemplo, cambiar precios o elegir el servicio que ofrecen. Así, la naturaleza marginal de este sector de la economía proviene del uso de técnicas o formas de organización menos modernas y en respuesta a demandas de bienes y servicios menos vigorosas. Por ejemplo, el desarrollo de aplicaciones o la producción de insumos para grandes industrias. Finalmente, a pesar de los esfuerzos por consolidarse mediante la diversificación y la tecnificación del trabajo, esta porción marginal continúa subordinada al circuito superior, quien la integra como parte de su estructura, lo que le permite mantener el control y la subordinación que ejerce mediante una complementariedad jerárquica.

Por otra parte, en cuanto al circuito inferior de la economía, este incluye actividades de baja escala, compensa su falta de capital con un trabajo intensivo, y recibe un beneficio indirecto de la publicidad realizada por el circuito superior como lo que se observa en la publicidad de las ferias patentadas. Las metrópolis latinoamericanas, se caracterizan por ser un “abrigo” para estos circuitos de la economía urbana (Silveira, 2022). Este circuito inferior se especializa en bienes de menor valor mercantil y se desarrolla en sectores como la preparación de comida u otros servicios informales. A pesar de su subordinación, el circuito inferior encuentra nichos de mercado no desarrollados formalmente. Debido a un déficit de equipamientos y servicios que se suman a la falta de empleo, surgen nuevos procesos organizacionales que articulan la comercialización. También, este circuito participa en la fabricación y comercio en pequeña escala, incluso en áreas centrales de la metrópolis. Cuando el circuito superior tiene una demanda que no logra satisfacer por completo, el inferior asegura la supervivencia de esta demanda con imitaciones o productos a menor precio (Silveira, 2022). Actualmente, el circuito inferior también se promociona por medio de folletos, voz a voz, radios, aprovechando soportes gratuitos o de bajo costo.

Luego, Di Nucci (2019) reflexiona teórica y conceptualmente sobre las interrelaciones entre los circuitos de la economía, donde se distinguen dos tipos articulaciones: verticales y horizontales. Estas articulaciones se refieren a la forma en que los diferentes circuitos de la economía se conectan y colaboran dentro de la red urbana. Las articulaciones verticales se desarrollan entre diferentes circuitos, y pueden ser de tipo simple, como la colaboración mutualista, o de tipo jerárquica y compleja. Por ejemplo, los circuitos superiores se relacionan fuertemente con estructuras monopolistas que tienen la capacidad de organizar el territorio y sus interrelaciones de forma selectiva. De esta forma, las relaciones de los circuitos superiores con el territorio son verticales, es decir, reflejan una relación jerárquica y desigual en términos de poder. Por otro lado, las articulaciones horizontales se desarrollan dentro del mismo circuito, con el fin de integrarlo y fortalecerlo. Por ejemplo, en el circuito superior, estas articulaciones horizontales se manifiestan a través de acuerdos entre firmas. En el circuito inferior, se observan en la aparición de ferias libres, donde la contigüidad es un factor constitutivo esencial para la existencia de este circuito.

Las articulaciones entre circuitos revelan la complejidad de las dinámicas socioeconómicas de la ciudad. Un ejemplo de esto es el caso ilustrado por Costa et al. (2022), en el Mercado Xochimilco, donde la mayoría de las frutas y verduras comercializadas provienen de la Central de Abastos (CDMX). Los comerciantes del circuito inferior, como los vendedores ambulantes y de mercados locales, dependen de productos suministrados por la Central de Abastos que, a pesar de no

representar el circuito superior, es esencial en la economía de CDMX. Esta relación permite la subsistencia de sectores vulnerables y la dialéctica entre lo formal e informal dentro de los circuitos de la economía urbana. En ese sentido, Costa et al. (2022) establece que los mercados tradicionales pueden mitigar los riesgos derivados de la urbanización mediante la activación de la economía local. Sin embargo, estas mismas dinámicas, mediante la creación de fuerzas centrífugas y centrípetas que redistribuyen recursos y oportunidades, paradójicamente también intensifican el empobrecimiento y la desigualdad poblacional, al reforzar dependencias y asimetrías entre los circuitos.

El Mercado de Xochimilco ejemplifica un tipo de articulación horizontal del circuito inferior. El mercado favorece la subsistencia de la población más pobre a través de trabajos intensivos, inestables e informales, y con uso residual de técnicas y tecnologías. No obstante, mantienen un fuerte vínculo local y territorial horizontal, propio del circuito inferior. Esto se ve expresado en cómo los vendedores definen y organizan sus actividades comerciales a partir de sus propias necesidades y las de sus familias. Además, sus ventas ayudan a los habitantes cercanos que tienen bajos ingresos, ya que sus productos, al estar disponibles localmente, se vuelven accesibles y cruciales para su subsistencia. Por otro lado, los comerciantes del interior del mercado expresan solidaridad con los ambulantes al reconocer su necesidad de vender y subsistir, a pesar de que consideren que son una competencia desleal debido a la diferencia de precios y la falta de regulación en la venta informal (Costa et al., 2022).

El circuito inferior se identifica con el sector informal de la economía. En ese sentido, la economía informal no tiene una definición unánime, pero diversos autores generalizan el fenómeno, lo describen, caracterizan e identifican sus causas (Gómez, 2007; Samaniego, 2008; Loayza & Sugawara, 2009). La economía informal, también conocida como sector informal o informalidad, se refiere al conjunto de actividades que no se declaran ante las autoridades, evaden los registros tributarios y el sistema regulatorio, y operan fuera de los marcos legales o de las normas formalmente establecidas (Gómez, 2007; Loayza & Sugawara, 2009). Sus principales características son el no pago de impuestos, el uso predominante de dinero en efectivo y el bajo nivel de productividad y movilidad económica. Además, se destaca la tendencia a excluir a los trabajadores informales de la protección social y los programas de Estado, como la educación, la formación profesional, el acceso al crédito y a la tecnología, a diferencia de quienes sí cumplen con la carga impositiva y regulatoria, lo cual obstaculiza su integración a la economía formal (Samaniego, 2008; Loayza & Sugawara, 2009). Por otro lado, la población que trabaja en la informalidad, en general, ve en este sector su única fuente de empleo, aunque sea precario. Por ejemplo, suelen desempeñarse en sectores como la construcción, el transporte, el comercio, entre otros. Esto se debe tanto a los obstáculos legales y regulatorios que limitan su acceso al sector formal, como a la carencia de una formación educacional adecuada, la cual restringe aún más sus posibilidades de integración a dicho sector. De esta forma, los trabajadores informales sufren de desestabilización laboral y, por ende, de empobrecimiento.

La informalidad surge como una opción ante el desempleo o un medio de hacer frente a la inestabilidad económica (Samaniego, 2008). El tamaño de este sector está estrechamente vinculado con el desarrollo económico y el ritmo de crecimiento de un país, debido que debilita la gobernabilidad del mercado y el buen funcionamiento legal. Las causas en torno a su origen pueden ser tres: de la supervivencia, de la descentralización productiva y de la exclusión voluntaria del marco normativo que regula a las actividades económicas formales (Samaniego, 2008). La primera

se explica por el exceso de oferta de mano de obra sobre la baja demanda de empleo, lo que conduce a las personas a buscar soluciones mediante la venta o la prestación de servicios enmarcados en la informalidad. La segunda, debido a la inestabilidad y precarización laboral que ofrecen las empresas como resultado de la descentralización de sus operaciones, lo cual lleva a la disminución de sus costos. Por ende, las empresas tienden a generar empleos informales que no cumplen con las normativas laborales y de seguridad social. Y la tercera, se explica por la existencia de incentivos asociados a los costos de la formalidad para que las personas opten por la informalidad, como, por ejemplo, el pago de impuestos, los requerimientos administrativos o la complejidad de su inserción. Cada una de estas causas se acentúa cuando la capacidad del Estado para supervisar y hacer cumplir la ley es débil (Loayza & Sugawara, 2009).

La informalidad es una característica típica del subdesarrollo económico y un fenómeno común en economías en transición hacia la modernidad (Loayza & Sugawara, 2009). Por ello, surge como una respuesta a las formas de organización socioeconómica, perpetuando el atraso en el desarrollo y dificultando el acceso a la economía formal. Esta situación genera problemas como la evasión de impuestos, la exposición a multas y el pago de sobornos, lo que resulta en una asignación ineficiente de los recursos. Asimismo, el sector informal genera múltiples externalidades negativas, como la congestión de la infraestructura pública y su falta de contribución a la recaudación fiscal para su mantenimiento. Además, quienes trabajan en este sector pierden los beneficios de la protección jurídica y policial, enfrentándose a malas condiciones laborales y a la ausencia de seguridad social. En conjunto, estos factores limitan el crecimiento económico.

Este fenómeno de la informalidad se compone de grupos altamente heterogéneos, sin embargo, Samaniego (2008) identifica principalmente a dos. Por un lado, se encuentra a quienes ejercen la informalidad en su propio domicilio, en locales rudimentarios o apropiándose de la infraestructura urbana, esto es, de las calles, plazas, estaciones de transporte, cables de corriente eléctrica, entre otros. Por otro lado, está el grupo conformado por trabajadores subordinados a empleadores que no ofrecen protección social y/o garantía a la norma regulatoria del trabajo.

Por otro lado, el sector informal se encuentra en permanente transformación y adaptación, como producto indirecto de la modernización. Surgen nuevas características y dinámicas contemporáneas. De esta forma, el circuito inferior llega a beneficiarse de actores modernos y a depender de su suministración. Por ejemplo, pequeñas empresas familiares en Argentina como Spring-Up y Tandil se desempeñan mediante técnicas de fabricación artesanal y del trabajo intensivo (Di Nucci, 2010). O el caso de los pequeños talleres mecánicos en Buenos Aires (Donato, 2017), que se proveen de insumos y tecnologías del circuito superior.

Este circuito económico acentúa su presencia en los centros y periferias metropolitanas, donde la densidad y contigüidad demográfica favorecen una economía de pequeñas transacciones, en las que el pago en efectivo sigue siendo fundamental. Sin embargo, en la medida que la urbanización se expande surgen dos procesos: 1) el déficit de vivienda, equipamiento, transporte y/o servicios y 2) la producción de soluciones basadas en este déficit (Silveira, 2022). En ese contexto, las soluciones requieren altos niveles de financiamiento y endeudamiento, lo que hace necesario diversificar las formas de pago, más allá del efectivo, impulsando el acceso a créditos bancarios y nuevas modalidades de pago que se adapten a las crecientes necesidades urbanas.

De acuerdo con lo anterior, es posible diferenciar técnicas y tecnologías inclusivas con el circuito inferior, que crean nuevas determinaciones y dependencias (Silveira, 2022). Este tipo de técnicas y tecnologías, como el pago a través de “máquinas” de tarjetas, POS o códigos QR, permiten ampliar la base de empleo en los sectores propios de este circuito y refuerzan la coexistencia entre ambos circuitos. El circuito superior hace prestación de esta tecnología financiera característicamente flexible y que no requiere de una alta capitalización. Como resultado, el circuito superior se beneficia de los excedentes generados por el circuito inferior mediante estas prestaciones. Es decir, capta parte de estas ganancias y lo aprovechan para ampliar su propio control territorial. Luego, el circuito inferior se vuelve dependiente de estas tecnologías, ya que el productor o vendedor se encuentra con clientes que, aunque carezcan de liquidez, disponen de tarjetas de débito o crédito, lo que les otorga una capacidad de consumo relativamente independiente de su poder adquisitivo inmediato.

En ese sentido, María Laura Silveira (2022) distingue dos formas de negociación: una tradicional, u “orgánica”, y otra moderna, u “organizativa”. La negociación orgánica remonta a décadas pasadas, en que la relación entre el vendedor y comprador se desenvolvía sin mayor mediación. Sin embargo, la implementación de las nuevas técnicas y tecnologías financieras traen consigo una mediación bancaria por medio del vendedor y el comprador, denominada negociación organizativa. En la primera negociación, los plazos de pago estaban definidos por los límites del vendedor y la posibilidad del comprador. En cambio, en la segunda negociación, los plazos de pago están definidos por el banco y su entrega de capacidad de endeudamiento al comprador.

Finalmente, en Latinoamérica, más del 55% de la PEA está siendo absorbida por este sector informal de la economía, y de cada 100 nuevos puestos de trabajo, entre el 70 y el 80% son creados en él (Gómez, 2007). En la región, especialmente, se acentúa la dificultad para la creación de negocios debido a la imposición de permisos, licencias, documentos, impuestos y otros requisitos. A mayor obstaculización del acceso al trabajo y la creación de empresas, mayor será la informalidad (Gómez, 2007). En consecuencia, se destaca la creciente saturación de vendedores ambulantes en las calles, quienes son perseguidos por las autoridades. Y como resultado, aumenta el empobrecimiento, la precarización, la desesperanza y la violencia.

En Chile, diversos autores ejemplifican cómo el fenómeno de la informalidad configura el espacio público (Souza, 2020; Pineda & Castellanos, 2023). En la ciudad de Concepción, el trabajo informal representa una lucha constante por el espacio público debido a la predominancia visible del comercio informal sobre el formal en las calles (Souza, 2020). Los trabajadores informales utilizan el espacio público de maneras que llegan a obstruir otros usos, por ejemplo, instalándose en veredas, cerca de entradas y salidas de viviendas o comercios, o en las esquinas de las calles, lo que les facilita escapar rápidamente de los fiscalizadores. Este comportamiento desafía las leyes urbanas, situándolos en una posición de resistencia frente al sistema regulador. En consecuencia, estos trabajadores se ven constantemente envueltos en conflictos, tanto entre ellos mismos como con las autoridades locales.

Particularmente, las ferias libres, además de cumplir una función económica, también configuran el espacio público en un escenario multifuncional, el cual se ve perjudicado por la presencia de trabajadores informales (Pineda & Castellanos, 2023). Al ocupar el espacio público, las ferias limitan su disponibilidad, adaptándolo a nuevas necesidades y afectando parcialmente su uso. La dinámica comunitaria reconfigura el uso del espacio, el cual deja de ser únicamente para movilidad o recreación y se convierte en un lugar de intercambio social. La comercialización en estos espacios

trasciende la venta de productos, generando lazos sociales mediante la proximidad y respondiendo a las necesidades básicas de los vecinos.

Dentro de este contexto, emergen diversos tipos de comerciantes, desde los comerciantes de feria establecidos o patentados hasta los “coleros”, quienes son vendedores que no están registrados ni organizados (Pineda & Castellanos, 2023), es decir, son informales. Estos últimos se posicionan en los extremos o alrededor de las ferias, con puestos muchas veces improvisados, aprovechando la afluencia de personas para generar ingresos en situaciones de precariedad económica. Los coleros ofrecen una variedad de productos, incluidos aquellos que no se encuentran en la feria patentada. La mayoría opta por esta opción para generar ingresos debido a la falta de empleo (Pineda & Castellanos, 2023).

Todos los comerciantes, incluidos los coleros, forman parte de un complejo sistema de congestión del espacio público, donde las decisiones y acuerdos entre los comerciantes de la feria juegan un papel fundamental en la regulación del espacio. Aunque la organización de las ferias está enmarcada por las ordenanzas reguladoras, la gestión principal se basa en acuerdos mutuos entre los comerciantes de la feria, quienes se rigen por estos marcos. La mayoría de ellos conoce estas regulaciones, ya que son necesarias para obtener las patentes correspondientes. Además, se destaca que la población cercana tiene un rol muy pasivo en la regulación de estos espacios, ya que, fuera de solicitar fiscalización o presentar denuncias, su capacidad de intervención es limitada (Pineda & Castellanos, 2023). Por último, esta dinámica organizacional ha permitido que las ferias puedan sostenerse en el tiempo, sin estar exentos de conflictos.

Metodología

La metodología de investigación aplicada es de tipo cualitativa con un enfoque constructivista, lo cual permite explorar y describir la realidad a partir de los significados compartidos de los participantes del estudio (Hernández et al., 2014). Se consideran las visiones, creencias y valores de las personas en el contexto social de la feria. Además, se incluyen datos obtenidos a partir de la observación, en un nivel de participación pasiva (Hernández et al., 2014), es decir, se estuvo presente en la feria, pero no se participó de ella. En ese sentido, la feria de Departamental y sus participantes constituyen un caso de estudio intrínseco, en cual se profundizó para comprender sus características y complejidades. El estudio se realizó desde un posicionamiento externo (outsider), esto significa que los investigadores no formaron parte del grupo que investigan, lo que permite mantener una cierta distancia y objetividad. Sin embargo, este posicionamiento requiere ser consciente de las limitaciones que pueden surgir al interpretar las experiencia y significados desde una perspectiva externa.

El método de recolección de la información incluye entrevistas semiestructuradas, observación en terreno y análisis de literatura. Las entrevistas se llevaron a cabo a once actores de diversos grados de participación e incidencia política en la feria, de los cuales dos fueron contactados por recomendación de un gatekeeper. Estos participantes son: dos delegados de la feria patentada, o comerciantes de la feria; cinco trabajadores de la feria no patentada, o “coleros”; un inspector de la municipalidad de Peñalolén; y tres vecinos de la feria.

La ordenanza municipal de Peñalolén define a los “comerciantes de feria” como aquellos vendedores con patente que trabajan de manera formal en las ferias libres. En contraste, los

“coleros” refieren a los vendedores que trabajan sin patente en los márgenes de la feria. Este término no solo es comúnmente utilizado por los propios vendedores para identificarse, sino que también es reconocido por la literatura científica y comunidad local.

La pauta de preguntas varió ligeramente en función del rol participativo de cada entrevistado. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de diez minutos y abordó diferentes aspectos sociales, económicos y estructurales de la feria, con un énfasis particular en la presencia y relevancia de los coleros. Por otro lado, la ética de las entrevistas se fundamentó en el principio de participación voluntaria, confidencialidad y la garantía de que no hubiera un impacto negativo hacia los participantes.

En cuanto a la observación en terreno, se realizó en dos ocasiones y consistió en recorrer toda la extensión de la feria, tanto la patentada como la no patentada, registrando las observaciones pertinentes de forma escrita y fotográfica.

Finalmente, la información recolectada fue procesada mediante un análisis cualitativo, que incluyó la sistematización y categorización de los datos en función de la pregunta de investigación. Esto es, filtrar la información obtenida y conceptualizar su contenido a la luz de la literatura revisada. Posteriormente, los resultados de la conceptualización fueron interpretados para el desarrollo de ideas y conclusiones.

Caracterización de la feria de Departamental y el impacto de los coleros

La feria de Departamental se instala los jueves y domingos, con un horario establecido de 07:00 a 17:00 hrs. Cuenta con un total aproximado de 2000 puestos de venta, de los cuales 460 corresponden a los comerciantes de la feria que cuentan con la patente o permiso de venta, mientras que el resto corresponde a los comerciantes que no tienen patente, denominados coleros. La mayoría de los puestos de venta se instalan bajo toldos azules, tanto en los sectores de la feria patentada como no patentada. No obstante, en la feria no patentada también se encuentran coleros instalados en el piso, generalmente sobre paños. Estos últimos representan un tercio de su propio segmento. A pesar de la distinción, la observación en terreno indica que no existe una notoria diferenciación entre la feria patentada y la no patentada en cuanto a su infraestructura.

Por otra parte, los productos o servicios que se ofrecen en la feria varían de puesto en puesto, desde comida hasta artículos nuevos y usados. En ese sentido, destaca cómo la distribución de los puestos suele presentar un alto nivel de homogeneidad en cuanto al tipo de producto que ofrecen, tanto en el sector patentado y no patentado. Sin embargo, la obtención de los productos que se comercializan difiere, por lo general, entre un sector y otro. El sector patentado de la feria declara obtener sus productos desde proveedores formales, ya sea de comida u otros artículos, en cambio, el sector no patentado declara vender productos de sus propias casas o autoría. En cuanto a los medios de pago de la feria, predominan las transacciones en efectivo, aunque también se ofrecen otras alternativas como el pago con tarjeta o transferencia bancaria. Se constata, sin embargo, que la opción de pago con tarjeta predomina en la feria patentada, mientras que en la feria no patentada se suele aceptar solamente efectivo y transferencia. Y respecto a los precios, los coleros venden significativamente a precio más bajo que la feria patentada.

El horario de funcionamiento, la oferta de productos y servicios, la entrega de patentes de trabajo, entre otros aspectos, están regulados por la normativa vigente de la Municipalidad de Peñalolén (Municipalidad de Peñalolén, 2007). En cuanto a la entrega de patentes, esta se hace efectiva mediante el pago semestral de alrededor de 90 mil y 100 mil pesos chilenos por parte del comerciante hacia la municipalidad. El monto varía en función del producto o servicio que ofrece. Esta patente le concede al comerciante de la feria el derecho de operar y trabajar en la vía pública, lo cual asegura que sus actividades se realicen dentro de los marcos legales y bajo fiscalización. Por último, cabe señalar que el aseo de los espacios públicos ocupados por la feria se encuentra a cargo de la municipalidad, quien se encarga tanto de los residuos de la feria patentada como la no patentada.

Sobre la organización interna de la feria, esta recae sobre los delegados, quienes son elegidos vía mayoría simple por los comerciantes con patente cada dos años. Su rol es gestionar el buen funcionamiento de la feria y ser intermediarios entre ella y la municipalidad de Peñalolén. Estos delegados pertenecen exclusivamente al sector patentado de la feria, y su gestión abarca solamente la misma. Sin embargo, los conflictos que surgen entre los comerciantes de la feria con patente y los coleros, e incluso los vecinos, pueden llegar a demandar su presencia y acción.

La feria de Departamental, en su totalidad, representa ambos circuitos de la economía urbana. La feria patentada, por un lado, constituye una porción marginal del circuito superior. Este segmento, en su calidad de feria, no es capaz de pertenecer al circuito superior propiamente tal por diversos motivos. Uno de ellos es que no dispone de dominio sobre la economía, al no poder ejercer cambios en los precios de sus productos, debido a su dependencia de estructuras superiores de la economía que, en este caso, les proveen los productos que comercializan. Por ejemplo, los comerciantes de la feria que venden frutas y verduras dependen de proveedores como Lo Valledor o La Vega y las condiciones de transacción que ellos impongan. Esto es similar a lo que ocurre en el mercado de Xochimilco (Costa et al., 2022). A pesar de que estos proveedores tampoco pertenecen al circuito superior propiamente tal, sí son estructuras económicas mayores. Otro motivo es que los comerciantes de la feria utilizan técnicas menos modernas de desarrollar sus actividades, en respuesta a una demanda de menor escala, a diferencia de, por ejemplo, un supermercado. Esto se ve reflejado principalmente en la infraestructura de la feria. Por último, a pesar de poseer características propias de un circuito inferior, este segmento de la feria es denominado superior marginal debido a que se maneja de manera formal. Esta característica le otorga tener una organización interna estructurada y una regulación basada en marcos legales dictados por la municipalidad de Peñalolén.

Los coleros, por otro lado, pertenecen al circuito inferior de la economía según Silveira (2020, 2022). Esto se debe a que su trabajo es informal, menos estructurado y se beneficia indirectamente del circuito superior, es decir, de la feria patentada. La informalidad de su trabajo se expresa en que no pagan patente, por lo tanto, no se encuentra declarado ante la municipalidad. Esta definición se adecúa a lo establecido como la generalidad de la informalidad (Gómez, 2007; Samaniego, 2008; Loayza & Sugawara, 2009). Además, los coleros comercializan en la feria de forma menos estructurada que el circuito superior marginal, ya que no cuentan con una estructura de organización interna o una normativa que guíe sus operaciones, como por ejemplo los horarios de venta. Otra característica clave es que se instalan inmediatamente al lado de la feria patentada, lo

cual les beneficia indirectamente al integrarse como una parte más de la feria establecida. En ese sentido, destaca la saturación de los coleros sobre el espacio alrededor de la feria, ocasionando congestión a la infraestructura pública. Su ocupación limita el uso de áreas verdes, plazas, calles y veredas. Por último, este segmento de la feria responde a las carencias del sector formal o superior (Silveira, 2022); en este caso, los coleros venden considerablemente más barato que la feria patentada. En ese contexto, el uso de dinero en efectivo es predominante como resultado de las pequeñas transacciones.

Impacto de los coleros sobre la feria

La feria de Departamental se compone de cuatro actores clave: los comerciantes de la feria patentada, los coleros, la municipalidad y los vecinos de la feria. Cada uno demostró tener diferentes percepciones y significados de la feria, construidos a raíz de los conflictos que surgen los días que funciona. Pero, principalmente, se hace énfasis en que estos conflictos son producto de la presencia de los coleros en la feria. A continuación, se indaga en cada uno de ellos.

Comerciantes de la feria

Los comerciantes de la feria consideran que, en general, los mayores problemas de la feria se deben a la presencia de los coleros. Estos representan una competencia desleal para los comerciantes, ya que venden los mismos productos a precios más bajos y de menor calidad, y además, no han pagado la patente que les concede el permiso de venta y postura en la feria. También, los comerciantes de la feria resaltan que el uso indebido de los espacios y la gran cantidad de basura que dejan los coleros impactan negativamente en la imagen de la feria, lo cual perjudicaría a la cantidad de personas que la visitan. Por último, se manifiesta que esta situación es el resultado de una insuficiente fiscalización por parte de las autoridades, especialmente las municipales, quienes tienen el deber de regular la feria.

No obstante, también existen conflictos entre los mismos comerciantes de la feria. Se señala que estos surgen debido a discusiones por vender los mismos productos a precios más bajos, por usar lenguaje ofensivo, comportarse de manera grosera e, incluso, llegar a agredirse físicamente. En este caso, no existe un mecanismo de mediación formalmente establecido para la resolución de este tipo de conflictos. Por otra parte, las relaciones entre comerciantes de la feria son generalmente familiares; sin embargo, no predomina un sentido de comunidad o solidaridad en este sector de la feria. Esto se refleja en los intensos conflictos que existen entre ellos y en la falta de disposición para ofrecer ayuda cuando algún comerciante lo necesita. En consecuencia, se descarta la posibilidad de algún tipo de articulación horizontal en esta porción marginal del circuito superior. Finalmente, los comerciantes de la feria perciben que no existe algún tipo de estructura jerárquica entre los diferentes puestos, aunque se evidencia que hay algunos más grandes y con mejores ventas que otros.

Municipalidad de Peñalolén

Los representantes de la municipalidad de Peñalolén en la feria de Departamental son los inspectores municipales. Principalmente, los inspectores suelen tener conflictos con comerciantes

de la feria y coleros, debido al incumplimiento con el lugar permitido de postura y horarios. En ese contexto, la municipalidad expresa su expectativa de que los comerciantes de la feria cumplan con la ordenanza municipal que los regula y de que la feria de Departamental sea una feria modelo. Sin embargo, la presencia de aproximadamente 1500 coleros, junto con la compleja reconfiguración de los usos del espacio, debilita la gobernabilidad de la feria y afecta su funcionamiento conforme a la legalidad (Samaniego, 2008; Pineda & Castellanos, 2023). En ese sentido, la municipalidad manifiesta la necesidad de que la feria sea un ente autónomo, capaz de regularse a sí mismo y de forma adecuada, ya sea en el ámbito de la resolución de conflictos o la libre competencia de mercado. A pesar de ello, la municipalidad no contempla posibilidades de colaboración, dado que la feria no ha demostrado la capacidad para alcanzar esta autonomía, debido que el comportamiento de sus actores internos no se alinea al objetivo.

Vecinos de la feria

Los vecinos perciben que vivir cerca de la feria conlleva más aspectos negativos que positivos. En cuanto a los aspectos positivos, se señala cómo la feria significa conveniencia y comodidad al ofrecer productos de primera necesidad a una corta distancia, lo cual ahorra los largos desplazamientos. Además, los precios de la feria tienden a ser más bajos y convenientes que, por ejemplo, un supermercado. No obstante, dentro de la misma feria, los vecinos destacan que los precios de los coleros suelen ser los mejores. De este modo, la feria de Departamental constituye un agente que distingue por su proximidad y capacidad de responder mejor a las necesidades básicas de los vecinos (Pineda & Castellanos, 2023).

En cuanto a los aspectos negativos, los vecinos se ven profundamente afectados por la reconfiguración de los usos del espacio público alrededor de sus hogares. En este sentido, perciben que tanto los comerciantes de la feria como los coleros contribuyen al problema, sin distinguir claramente entre ambos, salvo en algunos casos.

Desde su establecimiento en el bandejón central de la Av. Departamental, los vecinos apuntan con descontento cómo la feria se ha ido expandiendo progresiva e intensivamente hacia calles, plazas y veredas que anteriormente permanecían despejadas, lo que ha generado dificultades en el tránsito vehicular y peatonal, así como en el acceso a los hogares. Ante esta situación, los vecinos suelen responsabilizar principalmente a los coleros, quienes, al no tener patente y un puesto asignado, tienden a ubicarse de manera indiscriminada en los diversos espacios. Además, los vecinos consideran que la presencia masiva de coleros es consecuencia de la falta de regulación de la feria y de la incapacidad de la municipalidad para ejercer autoridad. Este fenómeno refleja cómo las ferias limitan la disponibilidad de uso del espacio público, adaptándolo a sus propias necesidades (Pineda & Castellanos, 2023), y evidencia el significativo incremento del sector informal en las calles, predominando por sobre el formal (Gómez, 2007, Souza, 2020). En ese contexto, los vecinos señalan que los comerciantes de la feria, coleros, e incluso clientes, acostumbran a estacionar sus vehículos frente a los portones de las casas aledañas a la feria, como se muestra en la Figura 2. Los vecinos se ven afectados por el exceso de vehículos que ocupan sus espacios de estacionamiento y obstruyen las salidas de los residentes. Manifiestan que esto no solo genera inconvenientes para el tránsito, sino que también representa un riesgo en caso de que se requiera la asistencia de ambulancias o bomberos. En varias ocasiones, los vecinos han tenido que solicitar a las personas que retiren sus vehículos, lo que ha derivado en enfrentamientos verbales, sin que haya mediación por parte de la municipalidad. Luego, como un intento de regular la situación, los vecinos recurren a los delegados

de la feria, quienes se encargan de identificar los autos y sus respectivos dueños para resolver el problema.

Figura N°2

Auto estacionado fuera de las casas.



Fuente: Elaboración propia.

Esta situación se ve agravada en el mes de diciembre, durante la temporada navideña, producto que la feria convoca mayores ventas y, por lo tanto, mayor flujo de personas. Durante este periodo, los vecinos señalan que los comerciantes de la feria y coleros marcan nuevos puestos navideños justo frente a sus casas, sin haberles consultado previamente. Además, los comerciantes suelen conectarse de manera ilegal a los postes de electricidad, lo cual ha llegado a generar cortes de luz. Se ha observado también que los coleros cuelgan la ropa que ofrecen sobre las rejas de las casas, lo que genera conflictos con los vecinos, quienes reclaman la invasión de sus espacios. Por último, entre los vecinos y dueños de las casas afectadas, declaran que esta situación los indigna profundamente.

A lo anterior, se suman problemas ambientales y de limpieza de los espacios, lo que genera un profundo rechazo entre los vecinos. Se menciona que la feria deja una gran cantidad de residuos orgánicos e inorgánicos tras su finalización, lo que atrae moscas y perros callejeros al sector. Particularmente, se critica la conducta de los coleros, quienes suelen abandonar en las calles los productos que no logran vender, propiciando la formación de microbasurales (ver Figura 3). Posteriormente, los vecinos manifiestan su disconformidad al señalar que la limpieza del lugar, a cargo de la municipalidad, tarda horas en realizarse.

Figura N°3

Residuos de los coleros.



Fuente: Elaboración propia.

Frente a cada una de estas situaciones, los vecinos manifiestan opiniones divididas en cuanto a su regulación. Por un lado, algunos consideran que debiera haber una mayor fiscalización relacionada con la organización de la feria, su extensiva e intensiva progresión y el uso de los espacios públicos. Proponen que los coleros deberían mantenerse en áreas designadas y que la municipalidad debería ser más estricta con la regulación de las patentes. Por otro lado, hay quienes optan por la resolución propia de los conflictos, debido a que consideran que las autoridades no hacen nada. En consecuencia, suelen recurrir a los delegados de la feria para solicitar ayuda en su resolución. Finalmente, ambas posturas convergen en que los vecinos sienten que no son escuchados por la municipalidad y que han sido abandonados frente a las situaciones de conflicto generadas por la feria. Esta situación representa el rol pasivo de la comunidad en la regulación de estos espacios, lo cual resulta en una capacidad de intervención limitada (Pineda & Castellanos, 2023).

Coleros

Los coleros, por lo general, muestran una firme autorregulación en su trabajo y en sus relaciones con los demás actores de la feria. La mayoría de ellos declara que trabaja en la feria solo un día a la semana, especialmente los domingos, según lo que estimen conveniente. En cuanto a la organización de los espacios de postura, los coleros más antiguos ya tienen asignados sus lugares, los cuales siempre son respetados. Al mismo tiempo, los coleros con menos tiempo trabajando en la feria deben llegar temprano en la mañana para poder ubicarse, ya que los espacios libres se llenan rápidamente. Esto último ha generado tensiones entre los mismos coleros que ocasionalmente encuentran que otros han ocupado su lugar, no obstante, señalan que la resolución del conflicto suele llevarse a cabo de forma inmediata y pacífica. Por otro lado, el sentido de comunidad entre coleros es una característica que la mayoría de ellos destaca. En particular, resaltan la tendencia a establecer vínculos de cooperación y solidaridad, respetando los espacios de los puestos y

estableciendo relaciones de trabajo forjadas con los años que llevan conociéndose. Este sentido de comunidad presente entre los coleros representa una articulación horizontal dentro de su circuito inferior, que los integra y fortalece (Di Nucci, 2019).

Por otra parte, los coleros perciben una preferencia por su sector de la feria, ya que el público busca los precios más accesibles, que, según mencionan, suelen ser hasta un 50% más bajos que los de la feria patentada. Consideran que este aspecto les resulta beneficioso, ya que aumenta su flujo de ventas y les permite mantenerse activos en la feria. Sin embargo, ven limitada su capacidad para aceptar pagos distintos al dinero en efectivo o transferencia bancaria, lo cual refleja una característica de su informalidad (Gómez, 2007).

En este contexto, los coleros indican que sí existen conflictos con los comerciantes de la feria que tienen patente. Señalan tener conocimiento de que esto se debe a que los comerciantes de la feria con patente consideran injusto competir con los coleros, ya que estos últimos pueden ofrecer precios más bajos al no tener costos asociados al pago de las patentes. A pesar de ello, los coleros mencionan que el conflicto no trasciende más allá de una relación tensa entre ambos actores de la feria. Por otra parte, en relación con los vecinos de la feria, los coleros creen que no ha habido quejas respecto a la ocupación de los espacios y que las interacciones han sido pocas.

A partir de lo mencionado, los coleros identifican como su principal problema los conflictos internos relacionados con la ocupación de los espacios de postura, mientras que los conflictos con los comerciantes de la feria y los vecinos son percibidos como menos relevantes.

En ese sentido, muchos coleros creen que obtener una patente ayudaría a lograr una distribución más justa de los espacios, además de una mejor organización y la liberación del estrés ligado a la amenaza de ser fiscalizados, tal como menciona Souza (2020). A ellos, la feria les brinda una fuente de trabajo e ingresos, lo cual contribuye a su deseo de formalizarlo en el futuro. Sin embargo, mencionan que la obtención de la patente resulta un desafío tanto económico como administrativo. Además, tal inversión requeriría trabajar de manera constante en la feria para cubrir sus costos, ya que consideran que no es rentable obtenerla si solamente asisten los jueves o domingos. Por ejemplo, los coleros señalan que la patente les costaría 23 millones de pesos chilenos, lo cual les resulta imposible de pagar. Finalmente, este dilema refleja el fomento de la informalidad, mediante la gran dificultad u obstaculización para obtención de patentes (Gómez, 2007).

Reflexiones finales

La feria de Departamental y su análisis a través de la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana permite identificar los dos circuitos principales: el circuito superior marginal, correspondiente a los comerciantes de la feria, y el circuito inferior, correspondiente a los coleros. Esta teoría ofrece una perspectiva económica para comprender el impacto de la feria en las dinámicas urbanas, considerando las dimensiones estructurales y organizativas de los circuitos involucrados. Luego, el enfoque en el sector informal de la economía profundizó sobre sus características, las causas y consecuencias que lo constituyen. Especialmente, la economía informal de la feria de Departamental significa una profunda reconfiguración del espacio, percibida desde diferentes posicionamientos.

En ese sentido, la feria de Departamental refleja una coexistencia tensa entre sus distintos actores clave: los comerciantes de la feria, los coleros, los vecinos y la municipalidad de Peñalolén. Cada

grupo de actores tiene perspectivas diversas, y en algunos casos opuestas, sobre las relaciones interpersonales, las problemáticas y los beneficios asociados a la instalación de la feria. Llama la atención que las percepciones sobre los otros actores clave varíen significativamente según a quién se le pregunte, lo que demuestra una falta de consenso generalizado sobre la dinámica de la feria. Si bien los comerciantes de la feria, coleros y vecinos comparten un espacio y están interconectados, cada grupo prioriza sus propios intereses y presentan desafíos específicos, lo que dificulta la resolución de conflictos.

Por un lado, los comerciantes de la feria ven en los coleros el mayor problema de la feria, en respuesta a sus propios intereses de venta. Asimismo, demuestran un comportamiento hostil hacia ambos sectores de la feria. Aunque podrían verse beneficiados de la cooperación y una posible articulación horizontal, los comerciantes de la feria carecen del sentido de comunidad necesario. A diferencia de ellos, los coleros sí gozan de una articulación horizontal, la cual les ha favorecido en el sostenimiento de su presencia en la feria y la resolución de conflictos. Desde su perspectiva, destaca la irrelevancia o desconocimiento de lo que los comerciantes de la feria o vecinos puedan considerar de ellos. De este modo, la informalidad de los coleros los ha impulsado a actuar con libertad frente a su trabajo en la feria, sumado a la ingobernabilidad que las autoridades tienen sobre ellos. En ese sentido, la perspectiva de la municipalidad adquiere relevancia al declarar su deseo de que la feria fuera un ente autónomo, capaz de regularse a sí mismo. No obstante, aunque la municipalidad no ha llegado a excentarse de regular la feria, los vecinos sí declaran sentirse abandonados por ella. A pesar de que vivir cerca de la feria resulta en comodidad en cuanto a la compra de artículos de primera necesidad, los vecinos son los más afectados por su instalación. Principalmente, han tenido que enfrentar por sí mismos la resolución de los diversos conflictos que afectan sus espacios, la capacidad de movilizarse libremente alrededor de sus casas y los cambios en los usos de la infraestructura pública.

El rol de la autoridad, representada por la municipalidad de Peñalolén, en la gestión de la feria Departamental se limita principalmente a la fiscalización y limpieza tras su finalización. Sin embargo, este nivel de intervención resulta insuficiente para abordar las tensiones y conflictos sociales que emergen en el contexto de la feria. Una mayor implicación en la regulación, mediación y resolución de conflictos, junto con la implementación de canales efectivos de comunicación con la comunidad, podría contribuir significativamente a reducir la percepción de abandono y a mejorar la convivencia en torno a la feria. En ese sentido, la inclusión o el fortalecimiento de programas de vinculación comunitaria podrían fomentar una relación más colaborativa entre los distintos actores y mejorar la relación con la municipalidad, junto con su gobernabilidad.

Una posible línea de investigación futura podría centrarse en el explosivo crecimiento de la feria durante temporada navideña, lo cual intensifica sus impactos positivos y negativos. Por un lado, se podría ver fomentado el beneficio económico de los comerciantes de la feria y vendedores, pero por otro lado, también podría intensificar los problemas asociados a los usos del espacio. Durante este periodo surgen nuevos desafíos para todos sus actores clave, por lo que su análisis en profundidad permitiría comprender mejor las tensiones y oportunidades que surgen de la alta demanda en el contexto de las ferias libres. Por último, otra línea de investigación relevante se relacionaría con el análisis de políticas que incentiven y potencien la autorregulación de las ferias libres, especialmente en relación a sus conflictos internos. En ese sentido, resultaría crucial identificar ejemplos exitosos de autorregulación en ferias o mercados similares, con énfasis en factores clave como el liderazgo, las normas y prácticas que garanticen el orden, la seguridad y el

cumplimiento de la ley, además de la aplicación de sanciones efectivas. Este enfoque podría mejorar la percepción pública de la feria, la relación entre actores y su gobernabilidad.

Referencias bibliográficas

Busso, M. Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y Sociedad*, 2011, 15(16), 105-123. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334688007>

Costa, E., Rodríguez Ventura, D. & Alvarado Sizzo, I. Circuitos de la economía urbana y patrimonio-territorial Latinoamericano. Mercado de Xochimilco, Ciudad de México. *Urbano*, 2022, 25(46), 90-105. <https://doi.org/10.22320/07183607.2022.25.46.08>

Di Nucci, J. I. *División territorial del trabajo y circuitos de la economía urbana: bebidas gaseosas y aguas saborizadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Tandil* [tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Sur]. Repositorio digital UNS. 2010. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/501>

Di Nucci, J. I. Los circuitos de la economía y la red urbana: algunos avances e inquietudes sobre su articulación. VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 2019, La Plata, Argentina, 1-15. <http://hdl.handle.net/11336/131545>

Donato Laborde, M. G. *Territorio y globalización en Argentina: los circuitos de la economía urbana vinculados a las empresas automotrices* [tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional de la UNLP. 2017. <https://doi.org/10.35537/10915/60185>

Gómez Naranjo, L. G. LA INFORMALIDAD EN LA ECONOMÍA, ALGO INCUESTIONABLE. *Semestre Económico*, 2007, 10(19), 47-67.

INE. *Resultados CENSO 2017*. 2017. <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R13>

Loayza, N. & Sugawara, N. El sector informal en México. Hechos y explicaciones fundamentales. *El Trimestre Económico*, 2009, 76(304), 887-920. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31340961001>

Municipalidad de Peñalolén. Decreto N° 1300/6838. 26 de noviembre, 2007. <http://transparencia.penalolen.cl/06 Actos y Resoluciones con Efectos Sobre Terceros/04 Ordenanzas/Decreto Ordenanza Feria.pdf>

Peñaloza, V., Denegri, M. & Gerhard, F. ¿Vamos a la feria? Un estudio sobre las motivaciones para frecuentar las ferias libres. *Pensamiento & Gestión*, 2015, (38) 16-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64639792003>

Pineda Pinzon, E. C. & Castellanos Morales, W. J. De espacios públicos a bienes comunes: la experiencia de gestión colectiva de las Ferias Libres de Chile. *Párrafos Geográficos*, 2023, 2(22), 92-108. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/739/7394581013/>

Sáez Tonacca, L., Castro Ruiz, L. & Díaz Ramírez, C. Evaluación de la satisfacción de clientes respecto de la calidad de atención en la Feria Libre N° 2 de la comuna de Quinta Normal, Santiago de Chile. *IDESIA*, 2013, 31(2), 15-23. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292013000200003>

Samaniego, N. El crecimiento explosivo de la economía informal. *Economíaunam*, 2008, 5(13), 30-41.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. *Metodología de la investigación* (6a. ed.). McGraw Hill Education. 2014.

Silveira, M. L. MODO DE EXISTÊNCIA DA CIDADE CONTEMPORÂNEA: Uma visão atual dos circuitos da economia urbana. *Revista Cidades*, 2022, 14(23), 23-48.

Sercotec. Catastro Nacional de Ferias Libres. Gerencia de Comunicaciones Sercotec. 2016. http://www.catastroferiaslibres.cl/doc/catastro_ferias.pdf

Sercotec. Catastro Nacional Ferias Libres. s.f. <http://www.catastroferiaslibres.cl>

Souza, M. V. CONCEPCIÓN: EL TRABAJADOR DEL COMERCIO INFORMAL DE CALLE. LA PRODUCCIÓN EFÍMERA DEL ESPACIO EN LA CRISIS SOCIAL. *Arquitecturas del sur*, 2020, 38(57), 146-161. <https://dx.doi.org/10.22320/07196466.2020.38.057.08>

Yáñez Andrade, J. C. Las ferias libres y el problema de las subsistencias: Santiago de Chile, 1939-1943. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 2019, 40(157), 123-174. <https://doi.org/10.24901/rehs.v40i157.309>